

**PARTICIPACIÓN POLÍTICA CONVENCIONAL DE LA JUVENTUD
POBLANA EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL “NI UNA BATA MENOS”
Y SU INFLUENCIA EN LAS PLATAFORMAS ELECTORALES 2021.**

Othón Ordaz Gutiérrez

Doctorante en Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
othon.ordaz@politicas.unam.mx

Ponencia en extenso en la Mesa “Modalidad de jóvenes estudiantes”

XXXIII Congreso Internacional de Estudios Electorales
América Latina y El Caribe, elecciones y virajes políticos.

Sociedad Mexicana de Estudios Electorales (SOMEE)
Agosto de 2022

1. Introducción.

La generación de una ciudadanía democrática no es un proceso autónomo o que pueda alcanzarse mediante cursos de educación cívica, requiere modificar el carácter de los vínculos establecidos entre ciudadanos, partidos y gobierno local, de ahí la importancia de las prácticas políticas, porque permiten establecer posibilidades o límites a los ciudadanos en su participación (Tejera y Gómez, 2017: 11. Por lo tanto, el proceso democrático no ha existido como una entidad etérea, dado que las posibilidades y los límites de la democracia dependen en gran medida de las estructuras sociales y la conciencia social que existe o se esté formando (Dahl, 1992: 374).

La vida política de los jóvenes es continuamente objeto de estudios en la Ciencia Política, sin embargo, el problema radica que la mayoría de las investigaciones han sido elaboradas a partir de una metodología cuantitativa por medio de encuestas y que terminan siendo limitadas para su estudio.¹ Uno de los vacíos que generan los resultados de las encuestas de opinión, es la demostración sesgada y repetida de la misma impresión de que los jóvenes se encuentran despolitizados, lo que lleva a una conclusión ambigua y simplista (Benedicto y Luque, 2006: 108), dejando de lado las diversas realidades que viven y las dinámicas políticas en las que se encuentran inmersos.

La acción política no se produce en un vacío social, sino se inscribe en momentos y lugares específicos, es decir, en escenarios sociales y políticos que le permiten dar forma y singularidad a la participación en la sociedad (Benedicto, 2008: 19), por consiguiente, para la presente investigación se toma como hito la participación política convencional de los jóvenes en el movimiento estudiantil “ni una bata menos” en el 2020.

Con base en lo anterior, el presente trabajo tiene como principal objetivo analizar la influencia del movimiento estudiantil en la conformación de las plataformas electorales de los partidos políticos para el proceso electoral del 2021.

El trabajo está dividido en tres apartados, en la primera parte se busca establecer parámetros de estudio que permitan clarificar el concepto de “juventud”, término que ha sido utilizado de manera común y con tanta frecuencia que se puede entender desde innumerables connotaciones, por esta razón, se explica teóricamente la utilización del concepto “juventudes” que amplía el panorama de estudio del fenómeno (Brito, 1998: 172).

¹ Entre las principales limitantes de las encuestas, nos encontramos los errores del muestreo, que incluyen las no respuestas, las omisiones o el sesgo introducido por los informantes frente a temas delicados. También hay problemas asociados con la reinterpretación cultural de las preguntas de la encuesta por parte de los informantes y los problemas de sesgo contextual asociados con la encuesta (Cuna, 2007:200).

En la segunda parte del trabajo y a raíz de la importancia de poder delimitar los conceptos a estudiar, se explica de manera concisa el término de participación política y sus diferentes modalidades, asimismo, dicha acción social se analiza desde el marco explicativo de la movilización social señalado por Gianfranco Pasquino.

En el tercer y último aparato, se analiza la posible incorporación de las exigencias o peticiones políticas del movimiento “ni una bata menos” a las plataformas electorales de los partidos políticos que compitieron en Puebla en la elección de 2021.

2. Del telescopio de la juventud, al caleidoscopio de las juventudes.

Uno de los errores comunes en los análisis sociopolíticos de los jóvenes en México, es considerar que el significado de “juventud” puede tomarse desde un elemento objetivo, colocando un rango etario como pauta para su demarcación conceptual. Tal objetividad no es real, porque está sustentando en la percepción de quien o quienes lo hayan delimitado, por ejemplo, se puede observar claramente en las discrepancias que existen en diversos marcos legales.² En palabras de Pierre Bourdieu (1990: 165) “la edad es un dato biológico, socialmente manipulado y manipulable, muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social o un grupo constituido y que poseen intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación”. En las sociedades contemporáneas, la condición de edad ya no permite entender la complejidad de significaciones vinculadas al término de juventud, de lo contrario se reduciría el concepto a una mera categoría estadística (Margulis, 2001: 41).

No se debe tomar la noción de juventud como un concepto lineal y unívoco, donde se excluyen diversas realidades colectivas y que en ocasiones se contradicen entre sí (Castillo, 2008: 15). Para el sociólogo Mario Margulis (2001: 41) la juventud convoca a un marco de significados superpuestos, elaborado históricamente, que se refleja en el proceso social de construcción. Por su parte, Klaudio Duarte (2001: 67) indica que el término de juventud es erróneo, porque pretende englobar un complejo entramado social, imposible de significar con un concepto que asume múltiples sentidos.

² La Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes, establece en su artículo primero, a “joven”, “jóvenes” y “juventud” a toda persona entre los 15 y los 24 años de edad que se encuentre en algún país de Iberoamérica. Por su parte, la Convención sobre los Derechos del Niño, considera que todo menor de 18 años es un niño. A su vez, el artículo segundo de la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud considera a los jóvenes como la población cuya edad queda comprendida entre los 12 y los 29 años de edad. Finalmente, la Ley de la Juventud para el Estado de Puebla, en su segundo artículo considera a sujetos de derechos de la misma, a toda persona que se encuentre en el rango de 15 a 29 años. Como puede observarse, ninguno de los marcos jurídicos señalados coinciden plenamente en el rango de edad para definir el término de “juventud”.

Como partida, no debe confundirse un criterio demográfico que es la edad, con el fenómeno sociológico que es la juventud, el primero sirve para delimitar un espacio poblacional, pero no permite explicar las diversas variables que presenta el fenómeno. En ese tenor, Roberto Brito señala que la juventud es un producto social, pero con un condicionante biológico, que permite una diferenciación con un niño o niña a partir de las condiciones fisiológicas óptimas para la procreación (Brito, 1998: 173), lo que puede llegar a generar confusión entre los términos pubertad, adolescencia y juventud.³

En la juventud, se puede observar la transitoriedad entre un modo de ser -el de niño- a el otro -el de adulto- que está delimitado social e históricamente (Pontes, 1994: 120), lo anterior, nos invita a poder replantear la conceptualización del fenómeno que ha sido elaborada desde la óptica del adultocentrismo.⁴

Es necesario considerar que la propia noción de juventud es compleja e históricamente determinada y que se debe hablar de jóvenes en lugar de joven (Pontes, 1994: 121) e indicar que no existe una sola juventud, sino juventudes (Margulis, 2011: 42).

Las juventudes deben ser estudiadas como grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificaciones en cada contexto, en palabras de Klaudio Duarte (2001: 69):

“Se trata sin duda de un esfuerzo, por dejar de lado el telescopio, aquel instrumento que permite imágenes fijas y desde la lejanía, para comenzar a usar el caleidoscopio, aquel juguete que nos permite miradas múltiples, diversas, ricas en colores y formas a cada giro de contraluz que efectuamos”

A partir de la analogía del caleidoscopio debemos comprender que hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural; en la ciudad moderna las juventudes son múltiples (Margulis, 2001: 42), de ahí que Rossana Reguillo (1997, citado en Castillo, 2008: 16) señale que:

“Los jóvenes en México y en el mundo constituyen grupalidades diferenciales, adscripciones identitarias que se definen y organizan en torno a banderas, objetos,

³ La pubertad es un proceso biológico en el que se produce el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, la maduración completa de las gónadas y glándulas suprarrenales; por su parte, la adolescencia es el periodo de tránsito entre la infancia y edad adulta, que se acompaña de cambios físicos, psicológicos, emocionales y sociales (Güemes-Hidalgo, Ceñal e Hidalgo, 2017: 8).

⁴ El adultocentrismo es la serie de mecanismos y prácticas desde los cuales se ratifica la subordinación de las persona jóvenes, atribuyéndose características como sujetos deficitarios de razón (déficit sustancial), de madurez (déficit cognitivo-evolutivo), de responsabilidad y/o seriedad (déficit moral) (Vásquez, 2013: 222).

creencias, estéticas y consumos culturales que varían según el nivel socioeconómico, las regiones, y el grado de escolaridad, entre otros factores”.

La noción de juventud en la medida en que remite a un colectivo extremadamente susceptible a los cambios históricos, a sectores siempre nuevos, siempre cambiantes, a una condición que atraviesa géneros, etnias, capas sociales, no puedes ser definida desde un enfoque positivista, como si fuera una entidad acabada y preparada para ser considerada foco objetivo de una relación de conocimiento (Margulis, 2001: 40). Sin embargo, es menester ubicar las variables para poder construir y argumentar la categorización de juventudes en el marco de estudio de la presente investigación (véase cuadro 1).

Cuadro 1.
Ejes temáticos de las juventudes.

Ejes temáticos	Características
Proceso de resolución de la tensión existencial.	<ul style="list-style-type: none"> ● Es un momento en la vida, independiente de la edad. ● Este modo de vivir está condicionado por la clase social de pertenencia, género que posee y la cultura en que se inscribe cada joven.
Modos de agrupación.	<ul style="list-style-type: none"> ● Existe un grupo que es el espacio privilegiado de socialización. ● El grupo es la familia afectiva, la comunidad en la que crean lazos, que mantiene y aporta sentido a sus vidas y proyecto. ● Estos grupos juveniles se convierten en el vehículo de expresión social.
Estilos de participación en sus comunidades-sociales.	<ul style="list-style-type: none"> ● Participación en temas relevantes y significativos. ● Buscan la resolución de las problemáticas que los afectan. ● Está acompañado de un discurso moral y ético respecto a las conductas sociales.

Fuente: Elaboración propia, a partir de Duarte, 2001: 71-72.

Los tres anteriores ejes componen en conjunto el proceso de construcción de identidades que se observa entre las diferentes juventudes, a partir de ellos se irá desarrollando la investigación con base en los objetivos planteados con antelación.

En síntesis, las juventudes deben ser estudiadas a partir de una situación particular estructural, que permita ubicar una nueva morfología social donde se analicen nuevos conflictos y dilemas de la integración social de los jóvenes (Szulik y Kuasñosky, 2008: 229). La tarea de la Ciencia Política es poder diseminar correctamente las relaciones de poder en torno a lo político y los espacios donde se desarrollan.

3. Participación política: modalidad convencional y no convencional.

De igual manera que sucede con el concepto de juventudes, existen también términos en el ámbito politológico, que continúan utilizándose de manera indiscriminada para explicar cualquier fenómeno social, lo que ha llevado a que se pierda su comprensión epistemológica y analítica en el marco científico. En el presente apartado se explica de manera concisa el término de participación política y sus modalidades.

Comenzamos por retomar definiciones muy sucintas de participación política:

“Acción o simple actitud a través de la que un individuo o grupo, que no está a priori formalmente designado para tomar las decisiones, pretenda intervenir en ese proceso”
(Molina, 2011: 88).

En su caso, nos encontramos con definiciones más eclécticas como la del politólogo Gianfranco Pasquino (2011: 70):

“Conjunto de acciones y de conductas que apuntan a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones, así como la misma selección de los detentadores del poder en el sistema político o en cada organización política, en la perspectiva de conservar o modificar la estructura (y por ende los valores) del sistema de intereses dominante”.

Existen una diversidad de matices y abanicos en relación a las distintas maneras de participación política, pero podemos encontrar en la acción el común denominador; en ese tenor, Sartori señala que la participación política es tomar parte activa, voluntaria y personal.⁵

Sin restar abundancia a las diversas formas de participación política, el trabajo ocupa una clasificación a partir de la convencionalidad de las acciones en relación al sistema político, en otros términos, depende si el hecho se acopla o no a las normas sociales y a los valores dominantes en la sociedad (INNE e IIJ-UNAM, 2020).

La primera clasificación de participación se denomina convencional y son aquellas acciones que se ajustan a las pautas marcadas por los valores y normas del sistema, en consecuencia se encuentran en correspondencia a los derechos reconocidos formalmente en las legislaciones (Vallès, 2007: 333). El jurista Josep Vallès agrupa en cuatro rubros las actividades de la participación convencional: a) participación relacionada con el proceso electoral; b) participación relacionada con la creación de opinión; c) participación relacionada con el contacto con instituciones y autoridades; d) participación relacionada con la movilidad política organizada. (véase cuadro 2).

En dicha clasificación se pueden observar que las actividades están previstas por la legislación y son aceptadas como legítimas por la comunidad política; en cambio, la participación denominada no convencional, son aquella que tienen modos de acción que no corresponden a la normatividad formal, son modos alternativos de acción política que pueden surgir espontáneamente en grupos o sujetos y que trazan cauces diferentes a los establecidos legalmente (Parisi y Cuello, 2012: 48), es importante subrayar, que no necesariamente son ilegales o consideradas ilegítimas por la sociedad (INNE e IIJ-UNAM, 2020).

⁵ Sartori hace hincapié en el sustantivo “voluntario” porque si se obliga a la gente a participar a la fuerza, sería movilización desde arriba y no participación desde abajo; es decir, participar implica ponerse en marcha “por uno mismo”, y no que otros te movilicen. (Sartori, 2009: 35).

Cuadro 2.
Actividades políticas convencionales

Participación convencional	Actividades políticas
Relacionadas con el proceso electoral	1) Votar. 2) Seguir la campaña electoral, a través de los medios o asistiendo a mítines o reuniones. 3) Participar en la campaña apoyando a un candidato o partido. 4) Contribuir económicamente a la campaña. 5) Persuadir a los demás para orientar su voto. 6) Presentarse como candidato.
Relacionadas con la creación de opinión.	1) Informarse de la política a través de los medios. 2) Debatir cuestiones políticas con familiares, amigos, compañeros o compañeras de trabajo, etc. 3) Enviar cartas a los periódicos o telefonar a emisoras de radio y televisión, expresando opiniones políticas. ⁶
Relacionadas con el contacto con instituciones y autoridades.	1) Enviar cartas o mensajes de apoyo o de protesta a autoridades e instituciones. 2) Solicitar entrevistas con autoridades para tratar de problemas comunes o personales. 3) Firmar peticiones colectivas a las autoridades para reclamar alguna actuación políticas.
Relacionadas con la movilidad política organizada.	1) Participar en manifestaciones autorizadas. 2) Participar en grupos o movimientos para resolver problemas locales. 3) Afiliarse a partidos u organizaciones. 4) Contribuir económicamente con el apoyo de causas políticas.

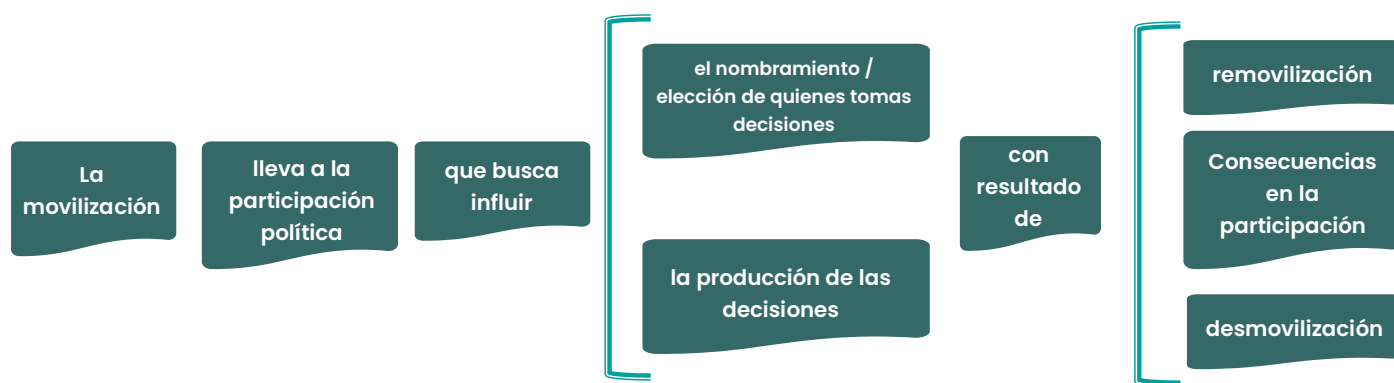
Fuente: Vallès, 2007: 333.

⁶ En la edición consultada de Josep Vallès no se considera aún las redes sociales cibernéticas, mismas que pueden estar incluidas tanto la participación relacionada con la creación de opinión y con el contacto con instituciones y autoridades. Las redes sociales cibernéticas han logrado superar la asimetría informativa y comunicativa entre ciudadanos y representantes políticos o grupos de élite de poder (Aguirre, 2013: 120).

Las prácticas de la participación no convencional tienen como finalidad un cambio que pueden iniciarse dentro de determinados grupos identitarios que comparten al menos dos percepciones, por un lado, un ambiente injusto hacia ellos por parte de las instituciones gubernamentales, y por el otro, no se encuentran convencidos que los mecanismo instituciones -por ejemplo, el sufragio- pueda realmente promover un cambio (Contreras-Ibañez, Correa y García, 2005: 187).

Para fines del presente trabajo se toma como variable la “participación en manifestaciones autorizadas” como expresión de la participación convencional, en el caso específico de la “Mega marcha universitaria” llevada a cabo en el mes de marzo del 2020. Lo anterior, se inscribe en el marco explicativo de la movilización social señalado por Gianfranco Pasquino (véase figura 1) donde los individuos son empujados en la dirección de una mayor disponibilidad para participar e influir sobre procesos y decisiones que les concierne más de cerca. Ahora bien, la efectiva participación -señala Pasquino- depende de la estructura de oportunidades políticas, en concreto, de las modalidades de organización en la esfera política y de su potencialidad de integración (Pasquino, 2011: 75).

Figura 1.
Movilización social, participación política y resultados



Fuente: Elaboración propia a partir de Pasquino, 2001: 76.

Con base en el diagrama anterior, se desarrolla en el siguiente apartado la explicación a partir de la movilización estudiantil como expresión de la participación política, y su influencia en las plataformas electorales de los partidos y su resultado con el movimiento en una removilización o desmovilización del mismo.

4. Los movimientos sociales estudiantiles en Puebla.

Los movimientos sociales son una forma de acción colectiva que surgen de un conflicto, que trasciende la acción colectiva cotidiana y se sustenta en una propuesta alternativa dirigida a modificar la situación social, económica, política y/o territorial (Jiménez y Ramírez, 2010: 706). Su importancia radica en que son expresiones de una trama de la vida social, asociadas a las orientaciones de la historicidad, donde se producen las prácticas sociales a través de las instituciones, la organización social y la cultura (Touraine, 2006: 259).

Referirnos a los movimientos sociales en particular con los jóvenes, no es fenómeno reciente en Puebla, basta recordar el movimiento de reforma universitaria que empezó 1961 que tuvo como consecuencia la designación del primer rector democrático de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), Julio Glockner Lozada por parte del Comité Estudiantil Poblano (CEP). Sin embargo, fue hasta febrero de 1963 cuando entró en vigor la nueva Ley Orgánica de la UAP, sustituyendo al Consejo de Honor y diversos mecanismos de injerencia estatal (Tirado, 2019: 66-67). A pesar de la importancia del movimiento anterior, que logró una autonomía real en la UAP, fue desarrollada con poca afluencia de los estudiantes liberales universitarios (Tirado, 2014: 204).

Otro movimiento estudiantil poblano de la segunda mitad del siglo XX, se desarrolló como consecuencia a la represión de los granaderos a estudiantes de las vocacionales del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la posterior violación a la autonomía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el año de 1968. Uno de los momentos más representativos fue el viernes 20 de septiembre donde se realizó un mitin en Puebla como apoyo a la UNAM y la exigencia de castigo a los responsables de la matanza en San Miguel Canoa (Gómez, 1998: 8). Aunque el movimiento fue coartado, primero por la intromisión de la Junta Administrativa de la UAP -que reemplaza al rector- con la aplicación de exámenes para romper la huelga, por su parte, el Gobierno del estado de Puebla proscribió manifestaciones, mítines y actos políticos estudiantes en la ciudad capital (Gómez, 1998: 8). Sin embargo, el año de 1968 pasó a los anales de la Historia como un hito por los derechos políticos encabezados por los estudiantes.

Finalmente, uno de los movimientos estudiantiles más representativos del siglo XXI en México -y por consiguiente en Puebla- fue el denominado “*#YoSoy132*”, que surgió en el 2012 a raíz de la visita del candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) Enrique Peña Nieto a las instalaciones de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. A partir de los rechazos y consignas contra el candidato por parte de varios estudiantes, el equipo de campaña

del candidato trató de minimizar los daños sociales, al esbozar en los medios de comunicación que las personas que increparon a Peña Nieto no pertenecían a la comunidad iberoamericana.⁷

Al siguiente día, 131 estudiantes publicaron por diferentes redes sociales, un video donde se presentaban mostrando su credencial, diciendo su nombre y matrícula escolar; posteriormente, expresaban su rechazo a la difamación de los políticos a su protesta legal y legítima. Ese sería el comienzo del movimiento “Más de 131” que a la postre se llamaría “*#YoSoy132*” (Morales, 2014: 80), mismo que migró a cada una de las entidades federativas. En Puebla se llevó a cabo la primera asamblea juvenil con 400 personas aproximadamente en el zócalo de la ciudad en junio, con integrantes de al menos seis universidades poblanas, con la intención de conformar siete mesas de trabajo (Cruz, 2012a).

Después de las elecciones y principalmente por personas que se infiltraron en el movimiento “*#YoSoy132*” para espiar a los dirigentes por parte del Centro de Información y Seguridad Nacional (Cisen) lograron dividir al movimiento y consiguieron su paulatina desaparición en la escena política-social (Villamil, 2013). En el caso de Puebla, se dio un acto de represión en el mes de septiembre por parte de la policía municipal, al desalojar violentamente en la madrugada a los jóvenes que acampaban en el Zócalo, arrestando a 60 personas (Cruz, 2012b).

4.1. El movimiento “Ni una bata menos”

Los tres movimientos estudiantiles señalados con anterioridad, son un claro ejemplo de la acción social que han demostrado las juventudes poblanas; de igual manera, en el año 2020 se desarrolló un nuevo movimiento estudiantil en la ciudad de Puebla, a raíz del asesinato el 23 de febrero de tres estudiantes de medicina en Santa Ana Xalmimilulco, Huejotzingo (Animal Político, 2020).

A partir de lo acontecido, dos días después y al grito de “ni una bata menos” estudiantes de medicina de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) salieron a manifestar y exigir públicamente el esclarecimiento de los hechos y la aplicación de la ley a los responsables (Animal Político, 2020). Con base en la información de los organizadores de la marcha, se calcula que acudieron a la manifestación aproximadamente seis mil personas, solicitando audiencia con el gobernador Luis Miguel Barbosa Huerta (Cruz, 2020).

⁷ Las personas que desacreditaron a los estudiantes, fueron Arturo Escobar (vocero del Partido Verde Ecologista de México), Pedro Joaquín Coldwell (presidente del PRI) y Luis Videgaray, (coordinador de campaña) (Morales, 2014: 33).

A raíz de las diversas expresiones de solidaridad con los estudiantes y la anexión de varias instituciones educativas al movimiento, la comunidad estudiantil decidió conformar un órgano regulador del mismo, instaurándose el 29 de febrero el Comité Estudiantil Interuniversitario de Puebla (CEIP), formado por representantes de diversas comunidades universitarias del estado⁸; con el objetivo de proponer estrategias eficientes para la comunidad estudiantil y la sociedad poblana (CEIP, 2020).

Una de las primeras acciones del CEIP fue la organización y la convocatoria a la “Mega Marcha Universitaria Pacífica por una Puebla y México Seguros” conocida en las redes sociales como *#MegaMarchaUniversitaria*, para el jueves 05 de marzo, con la intención de presentar las exigencias que elaboraron al gobernador del estado.

La mega marcha inició a las 7:00 horas, cuando los contingentes se agruparon en la calle 25 Poniente y la avenida Juárez, para luego caminar sobre avenida Reforma hacia el Zócalo de la ciudad (Aristegui, 2020), asimismo, otro contingente salió de la Facultad de Contaduría Pública de la BUAP, ambos se encontrarían en el Boulevard Héroes del 5 de mayo para formar un solo frente hacia Casa Aguayo, sede del gobierno estatal (Zavala, 2020). Posteriormente, el Gobernador de Puebla, salió a entablar una conversación con los manifestantes señalando “*los problemas de Gobierno, son problemas de sociedad, juntos tenemos que afrontarlos y no escondernos*” (Pulido *et al.*, 2020), apuntando que estaba dispuesto a continuar con el diálogo con los jóvenes.

Al siguiente día, por medio de sus redes sociales, la CEIP mencionó los logros obtenidos por medio del movimiento estudiantil: a) construcción de un puente de comunicación con el Gobierno del estado; b) presentación de propuestas concretas para el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas; y c) establecer un plan de trabajo a favor de todos los habitantes de Puebla (CEIP, 2020).

4.2. Las juventudes en el movimiento “Ni una bata menos”

Como se indicó en la primera parte del trabajo, debemos especificar qué tipo de juventud participó en la mega marcha y en el contexto de la formación del CEIP; para ello, utilizaremos

⁸ Los y las integrantes del CEIP pertenecen a los siguientes institutos educativos: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla; Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, campus Puebla, Escuela Libre de Derecho de Puebla, Universidad La Salle Puebla, Cinema Universidad, Universidad Madero Puebla, Universidad Anáhuac Puebla, Universidad Alvar, Universidad Mesoamericana, Universidad Iberoamericana Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Benemérito Instituto Normal del Estado, Colegio Minimalista de Ciencias Penales, Instituto Angelopolitano de Estudios Universitarios, Universidad de las Américas de Puebla, Universidad de Oriente, Universidad del Valle de Puebla, Escuela Normal Superior Federalizado del Estado de Puebla, Universidad Tecnológica de Puebla, Escuela Superior de Ciencias y Humanidades, Universidad Politécnica de Puebla e Instituto Tecnológico de Puebla.

los tres ejes temáticos que señaló Klaudio Duarte y que fueron explicados en el cuadro dos. No se pretende crear una tipología juvenil -ni siquiera nombrarla-, solo ubicar en el espacio social, las características generales que presentaron los jóvenes del movimiento “ni una bata menos”.

1º eje. Proceso de resolución de la tensión existencial.

Personas entre 18 y 25 años de edad, en un contexto cultural estudiantil de educación superior, apartidista y perteneciente a la clase media principalmente.

2º eje. Modos de agrupación:

Espacio universitario -público y privado- de socialización. Comunidad de jóvenes que ha creado lazos de empatía, solidaridad, pacifismo y confirmación que la educación es herramienta básica para el desarrollo y que abona a un sentido de vida.

3º eje. Estilo de participación en sus comunidades sociales.

Interesadas y preocupadas en los temas de crisis de inseguridad, violencia, impunidad, desconfianza en las autoridades políticas e instituciones de seguridad pública y de justicia.⁹

Con base en lo anterior, se puede ubicar qué tipo juventud participó en la manifestación *#MegaMarchaUniversitaria*, por otra parte, debemos analizar cómo dicha participación política en la modalidad convencional influyó en la construcción de las plataformas electorales 2021, como parte del objetivo de la presente investigación. Por lo tanto, se toma de la “Carta de Poderes y la Fiscalía General de Justicia del Estado de Puebla” elaborado por el Comité Estudiantil Interuniversitario de Puebla, fechado el 05 de marzo de 2020, las exigencias planteadas por los estudiantes:¹⁰

- 1. Creación de programas, políticas y acciones específicas, inmediatas y eficientes para prevenir y sancionar todas las conductas violentas que ponen en riesgo las actividades de los estudiantes, planta académica y empleados administrativos que laboran en las universidades y colegios.*

⁹ Temas tomados de la “Carta de Poderes y la Fiscalía General de Justicia del Estado de Puebla” elaborado por el Comité Estudiantil Interuniversitario de Puebla, 05 de marzo de 2020.

¹⁰ Para fines académicos de la investigación se resumieron las peticiones planteadas por la CEIP, sin perder la esencia y particularidad de cada exigencia. Para ver la versión extendida, se puede consultar la “Carta de Poderes y la Fiscalía General de Justicia del Estado de Puebla”.

2. *Creación y presentación de un mapa de ruta claro y coordinado de sus compromisos y acciones para la recuperación de la paz, con indicadores perfectamente medibles, verificables y reportables a la sociedad, por parte de las autoridades estatales y municipales, al Congreso del Estado, la Fiscalía General del Estado y al Poder Judicial en el ámbito de sus facultades.*
3. *Implementación de políticas públicas para garantizar la seguridad de los habitantes del estado.*
4. *Aprobación de presupuestos por parte del Congreso para la operación de las instituciones de seguridad estatales y municipales.*
5. *Reforma profunda al Poder Judicial del estado para garantizar una justicia pronta y expedita.*
6. *Ampliación de las capacidades de la Fiscalía General del Estado para la investigación y persecución de los delitos que son de su competencia, mejorando sus niveles de profesionalización y desempeño.*
7. *Incremento del estado de fuerza real operativo de la policía estatal (al menos 4,500 elementos operativos para el 2021, con un aumento sustancial en su sueldo de al menos el 20%).*
8. *Creación de un mecanismo de seguimiento en materia de seguridad y justicia, conformado por la comunidad universitaria, sociedad civil, empresarios y medios de comunicación con todas las autoridades del estado.*
9. *Reforma al capítulo undécimo de la Ley de Seguridad Pública del Estado intitulado “Del consejo ciudadano de seguridad y justicia del estado de Puebla”, para incluir a la comunidad universitaria dentro del citado consejo, generando así una participación urgente y necesaria.*
10. *La creación de un comité de seguimiento, en donde se encuentre también el propio gobernante; con el fin de evaluar los avances en las políticas públicas propuestas.*

Asimismo, replicar este modelo ante los representantes del poder Legislativo y el poder Judicial.

En consecuencia, se comprobará si las diez exigencias de los estudiantes fueron consideradas dentro de las plataformas electorales que construyeron los partidos políticos para la elección del 2021.

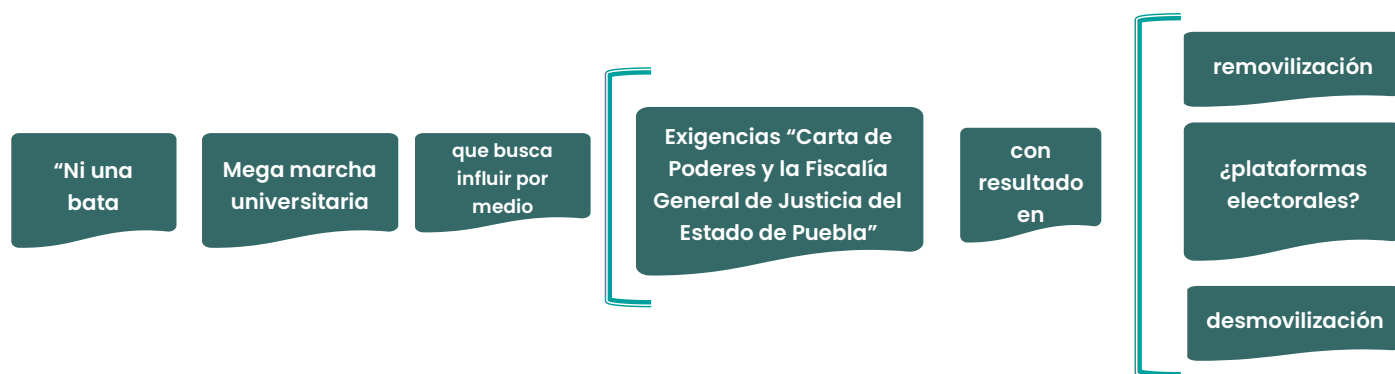
4.3. La influencia de la CEIP en las plataformas electorales de los partidos políticos.

La elaboración de las políticas, programas o plataformas electorales de los partidos y sus candidatos y candidatas constituyen un tema académico relevante porque puede ser abordado desde diversas ópticas (Andrea, 2018: 75). Las plataformas electorales son los documentos donde los partidos políticos demuestran su capacidad de identificar los problemas que afecta al país. Como indica el Instituto Nacional Electoral su importancia radica en los siguientes aspectos:

1. Las plataformas electorales contienen las propuestas de carácter político, económico y social de los partidos políticos, para resolver los problemas que dañan a las y los mexicanos.
2. Las plataformas son una obligación de los partidos porque son un derecho de las y los ciudadanos.
3. No hay voto más informado que aquel que conoce las plataformas y sus diferencias, más que los atributos o defectos de uno u otro candidato o candidata (INE, 2017).

Se determinó tomar como variable dependiente las plataformas electorales porque permite un mayor campo de búsqueda, porque es la directriz general política del partido y así evitar particularizar en algún perfil o una elección específica. Lo anterior, busca inscribirse en el marco explicativo de la movilización social señalado por Gianfranco Pasquino pero adaptado al movimiento “ni una bata menos” (véase figura 2).

Figura 2.
Movilización social, participación política y resultados (“Ni una bata menos”)



Fuente: Elaboración propia a partir de Pasquino, 2011: 76.

Para poder encontrar la influencia del movimiento estudiantil a partir de sus diez propuestas, se revisó cada una de las plataformas electorales de los trece partidos políticos que compitieron en el proceso electoral ordinario 2020-2021. En la tabla 1, se puede observar en la parte superior el número que corresponde a la propuesta elaborada por la CEIP y del lazo izquierdo los partidos políticos correspondientes.

Para fines de la investigación se consideraron únicamente las propuestas o proposiciones entabladas por los partidos en sus plataformas como variable, por lo tanto, la explicación contextual -que abarca la gran mayoría de las plataformas electorales- no se incorporó como promesa de campaña, porque no se estipula como una acción o estrategia a realizar. Asimismo, se determinó tres grados de incorporación en la tabla, por ejemplo, si la exigencia por parte del CEIP se encuentra dentro de alguna plataforma electoral, se identifica con el color verde; si parcialmente fue tomada -porque no se especifica- se coloca de color amarillo, y en caso de no haberse considerado en la plataforma se ubica en color rojo. Finalmente, se agregaron dos temas más a la tabla (juventud y universidad) ampliando el espectro del tópico en caso de haber sido considerado en alguna plataforma política.

Tabla 1.
Incorporación de las exigencias de la CEIP a las plataformas electorales de los partidos.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Jóvenes	Universidades
Partido Acción Nacional (PAN)												
Partido Revolucionario Institucional (PRI)												
Partido de la Revolución Democrática (PRD)												
Partido del Trabajo (PT)												
Partido Verde Ecologista de México (PVEM)												
Movimiento Ciudadano												
Compromiso por Puebla												
Pacto Social de Integración (PSI)												
Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)												
Nueva Alianza												
Partido Encuentro Solidario (PES)												
Redes Sociales Progresistas (RSP)												
Fuerza por México												

Fuente: Elaboración propia a partir de la información de las plataformas electorales de los partidos políticos que compitieron en la elección de 2021. Disponibles en: <https://www.ieepuebla.org.mx/index.php?Categoria=pla>. Consultado: 27 de septiembre de 2021.

Se puede observar en la tabla que el PAN (2020: 29) fue el partido político que incorporó más exigencias del CEIP en su plataforma política, lo anterior se debe principalmente, porque el documento que presentaron está contextualizado y aterrizado al estado de Puebla y a su capital, lo que facilitó la vinculación en temas específicos de la sociedad poblana, en el caso particular de la “consolidación de una fiscalía especializada para atender delitos que atenten contra la dignidad de mujeres, niños, niñas y jóvenes”.

Al contrario, el PSI (2021: 9) fue el partido que únicamente vinculó una exigencia del movimiento estudiantil al proponer una reforma integral al Sistema de Seguridad Pública, Procuración de Justicia y del Poder Judicial y el Sistema Penitenciario, sin embargo, en toda la plataforma electoral no se encontró una sola propuesta asociada directa o explícitamente con las juventudes poblanas y menos con las instituciones de educación superior en el estado.

Por su parte, MORENA (2020: 18) muestra un caso grave de desapego a las exigencias del CEIP, porque en su plataforma solo planteó el desarrollo de un modelo nacional de policía que articule los esfuerzos y aportaciones de los tres órdenes de gobierno, pero la propuesta está enmarcada en la Estrategia Nacional de Seguridad Pública más que en las solicitudes del movimiento estudiantil. Lo anterior, preocupa de manera particular, porque la movilización de más de 100 mil estudiantes culminó con la entrega de las exigencias al gobernador Luis Barbosa de extracción morenista, siendo lo más esperado que el partido mayoritario en el Congreso del Estado tuviera por lo menos en lo simbólico las causas del movimiento “ni una bata menos”.

Once de los trece partidos que participaron en la contienda electoral, vinculan por lo menos una estrategia a favor de los jóvenes, empero algunas son tan generales que no se percibe que fueran planteadas para la comunidad poblana, verbigracia, el programa de becas Benito Juárez de MORENA, becas a jóvenes mexicanos del PRI o el acceso de las y los jóvenes a la educación por parte del PT, son muestras tal generalidad que pueden interpretarse para cualquier región del país. En cambio, solo dos partidos entablaron propuestas muy concretas para la juventud del estado, como la creación de incubadoras de negocios de jóvenes por parte de Compromiso por Puebla (2020: 13) y la creación - por parte del PAN- de un registro estatal de empresas e instituciones para que los jóvenes puedan realizar servicio social, estadías y prácticas que tengan validez como experiencia profesional (PAN, 2020: 35).

Finalmente, recordando que el estado de Puebla es la tercera entidad de México con el mayor número de universidades -230 en total- (Gobierno de México, 2021), resulta

alarmante la ausencia de propuestas por parte de los partidos políticos. Del total de estrategias políticas redactadas, solo cuatro hicieron alusión al tema y fueron únicamente de dos organismos políticos -Compromiso por Puebla y PAN-.¹¹

5. Consideraciones finales.

La Mega Marcha Universitaria ha sido la más grande movilización estudiantil en número en la historia de Puebla, ha sido la más significativa y representativa en los últimos 60 años y a diferencia de las anteriores, la desarrollada el 05 de marzo del 2020, rompió hitos ideológicos, sociales y profesionales para unir fuerzas por una causa común.

Que el movimiento lo hayan enarbolado la juventud poblana -en particular los y las universitarias- tiene un carisma muy especial, porque se demostró que a diferencia de las conclusiones reduccionista sobre el desapego político, la juventud está interesada e involucrada en los asuntos que indudablemente le atañen en su quehacer diario, entendido en su quehacer político. Sin embargo, por qué a pesar de no tener parangón en la historia política poblana, los resultados del movimiento no son tan visibles como se esperaría, mostrando rasgos de desmovilización. A primera vista, resalta que la pandemia del COVID-19 fue un factor que irrumpió no solo física sino psicológicamente con el movimiento, en el primero porque impidió que los jóvenes salieran nuevamente a las calles a expresar su descontento, en otras palabras, se suspendió el espacio de protesta. Por el lado psicológico, no es hacia el movimiento de manera general, sino a cada estudiante sobre la modificación de los estilos de vida para poder evitar se contagiados del nuevo virus.

Más allá que por la contingencia sanitaria no se haya podido continuar con las exigencias estudiantiles, y -posiblemente- por la falta de creación de espacios de protesta por medios virtuales, la pregunta central no debe recaer en la juventud, sino en la clase partidista al no incluir de manera explícita o implícita alguna exigencia que la sociedad reclamó el mes de marzo del 2020.

Finalmente, queda abierto un espacio de investigación sobre la cultura política -en el sentido amplio- de la clase política poblana en relación a la poca respuesta a raíz del

¹¹ Las dos principales propuestas fueron: 1) Realizar convenios con universidades privadas a efecto de que sean solidarias y sus cuotas sean menores para los beneficios del fideicomiso, y con ellos se estaría impulsando además la industria de la educación privada, a parte del hecho de crear jóvenes con educación de calidad; 2) Gestionar con la federación para que se dé una mayor asignación de recursos económicos para la Universidad del Estado para que esta pueda aumentar los campus y mayor número de jóvenes puedan tener acceso a la educación.

movimiento estudiantil universitario y conocer los canales en los cuáles dichas exigencias se pueden convertir en políticas públicas eficientes.

6. Referencias bibliográficas.

Aguirre, Jorge. 2013. “Nuevos alcances de la participación ciudadana a través de las redes sociales” *Culturales*, México, época II, vol. II, no.2, julio-diciembre, pp. 119-150.

Andrea, Francisco De. 2018. La selección de candidatos políticos y las plataformas electorales. Una guía para entender las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016 y de México en 2018. México: IJ UNAM.

Animal Político. 2020. “Asesinan en Puebla a tres estudiantes de medicina y a un conductor de Uber” México, Animal Político, 24 de febrero del 2020. Disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2020/02/puebla-estudiantes-medicina-asesinados/>. Consultado: 21 de octubre de 2021.

Aristegui Noticias. 2020. “Otra megamarcha en Puebla, para exigir justicia por multihomicidio” 05 de marzo de 2020. Disponible en: <https://aristeginoticias.com/0503/mexico/otra-megamarcha-en-puebla-para-exigir-justicia-por-multihomicidio/>. Consultado: 24 de septiembre de 2021.

Benedicto, Jorge. 2008. “La juventud frente a la política: ¿desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez?” *Revista de Estudios de Juventud*, España, no.81, junio, pp. 13-29.

Benedicto, Jorge y Luque, Emilio. 2006. “¿Jóvenes despolitizados? Visiones y condiciones de la ciudadanía en tiempos difíciles” *Panorama Social*, España, no. 3, primer semestre, pp. 108-119.

Bourdieu, Pierre. 1990. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo CONACULTA, 1990.

Brito, Roberto. 1990. "Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud", *Última década*, núm. 9, pp. 170-182.

Castillo, Héctor. 2008. *Juventud, cultura y política social, Un proyecto de investigación aplicada en la ciudad de México, 1987-2007*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.

Contreras-Ibañez, Carlos et al. 2005. "Participación política no convencional: culturas de protesta vs. Culturas institucionales, *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, México, vol. 1, no. 1, primer semestre, pp. 181-210.

Cruz, Elvia. 2020. "Universitarios protestan en Puebla por el asesinato de tres de sus compañeros", *Expansión*, 25 de febrero de 2020. Disponible en: <https://politica.expansion.mx/estados/2020/02/25/universitarios-protestan-en-puebla-por-el-asesinato-de-tres-de-sus-companeros>. Consultado: 12 de octubre de 2021.

Cruz, Elvira. 2012a. "#YoSoy132 se organiza en Puebla", México, *Expansión*, 02 de junio de 2012. Disponible en: <https://expansion.mx/nacional/2012/06/02/yosoy132-se-organiza-en-puebla>. Consultado: 09 de octubre de 2021.

Cruz, Elvia. 2012b. "Arrestan 60 miembros de #YoSoy132 en Puebla, México", México, *CNN en español*, 15 de septiembre del 2012. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2012/09/15/arrestan-60-miembros-de-yosoy132-en-puebla-mexico/>. Consultado: 10 de octubre de 2021.

Cuna, Enrique. 2007. "Aplicación y crítica del enfoque sistémico para el estudio de las culturas políticas en México" *Revista Sociológica*, México, año 22, no. 64, mayo-agosto, pp. 179-209.

Dahl, Robert. 1992. *La democracia y sus críticos*, España: Paidós.

Duarte, Klaudio. 2001. "¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente " en Donas, Solum (Comp.) *Adolescencia y juventud en América Latina*, Costa Rica: LUR.

Gobierno de México. 2021. SIC México, sistema de información cultural. Disponible en: https://sic.cultura.gob.mx/lista.php?table=universidad&disciplina&estado_id.

Consultado: 27 de septiembre de 2021.

Gómez, Edgar. 1998. “Cronología de movimientos estudiantiles en Puebla y la ciudad de México, 1968” *Tiempo Universitario*, México, año 1, no. 20, 22 de octubre de 1998, pp. 01-11.

Güemes-Hidalgo, M. et al. 2017. “Pubertad y adolescencia”, *Adolescere*, vol. V, enero-febrero, pp. 7-22.

Instituto Nacional Electoral. 2017. “¿Qué son las plataformas electorales?”, *Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023*. Disponible en: <https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2>. Consultado: 27 de septiembre de 2021.

Instituto Nacional Electoral e IIJ-UNAM, *Faro Democrático*. 2020. Disponible en <https://farodemocratico.juridicas.unam.mx/las-diversas-formas-de-participacion-politica/>. Consultado: 16 de octubre de 2021.

Jiménez, Manuel y Ramírez Javier. 2010. “La acción colectiva y los movimientos sociales campesinos en América Latina” *Interciencia*, Venezuela, vol. 35, no. 9, septiembre, pp.704-708.

Margulis, Mario. 2001. “Juventud: una aproximación conceptual” en Donas, Solum (Comp.) *Adolescencia y juventud en América Latina*, Costa Rica: LUR.

Molina, Ignacio. 2011. *Conceptos fundamentales de Ciencia Política*. España: Alianza Editorial.

Morales, Federico. 2014. *El movimiento estudiantil #YoSoy132*. Antología, hemerografía. Tesis de maestría. Universidad Iberoamericana.

Parisi, Elio y Cuello Marina. 2012. “Participación política, manifestaciones culturales y mecanismos de resistencia”, *Psicología política, Brasil*, vol. 12, no. 23, enero-abril, pp. 41-58.

Pasquino, Gianfranco,. 2011. *Nuevo curso de ciencia política*. México: FCE.

Pontes, Marilla. 1994. “Violencia colectiva, jóvenes y educación”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, año XVI, núm. 3, julio – septiembre, pp. 113-128.

Pulido, Mitzi et al. 2020. “Alumnos realizan megamarcha histórica en Puebla para exigir a Barbosa más seguridad y justicia” *Periódico Central* tomado de Sin embargo, 05 de marzo de 2020. Disponible: <https://www.sinembargo.mx/05-03-2020/3742274>. Consultado en: 10 de octubre de 2021.

Sartori, Giovanni. 2009. *La democracia en 30 lecciones*. México: Taurus.

Szulik, Dalia y Kuasñosky, Silvia. 2008. “Jóvenes en la mira” en Margulis, Mario (editor) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Argentina: Editorial Biblos.

Tejera, Héctor y Gómez, Silvia. 2017. “Introducción” en Gómez, Silvia (coord.) *La cultura política de los jóvenes*, México: COLMEX.

Tirado, Gloria. 2019. “¿Cristianismo sí, comunismo no! Reforma universitaria y violencia: Universidad Autónoma de Puebla, 1961 (México)” *Cuadernos de Martes*, México, año 10, no. 17, julio-diciembre, pp. 55-82.

Tirado, Gloria. 2014. “Puebla 1961, género y movimiento estudiantil”, *Revista de estudios de género. La ventana*, México, vol. 5, no 39, enero-junio, pp. 179-207.

Touraine, Alain. 2006. “Los movimientos sociales”, *Revista Colombiana de Sociología*, Colombia, no. 27, pp. 255-278.

Vallès, Josep. 2007. *Ciencia Política, una introducción*. España: Ariel.

Vásquez, Jorge. 2013. “Adultocentrismo y juventud: Aproximaciones foucaulteanas”, Sophia, núm. 15, pp. 217-234.

Villamil, Jenaro. 2013. “Manuel Cossío Ramos, el espía del Cisen en el movimiento #YoSoy132”, México, Revista Proceso, 02 de junio del 2013. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2013/6/2/manuel-cossio-ramos-el-espia-del-cisen-en-el-movimiento-yosoy132-primera-parte-119163.html>. Consultado: 07 de octubre de 2021.

Zavala, Roxy. 2020. “Buap mega marcha” Imagen Televisión Puebla, 05 de marzo de 2020. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=8_7IPCyYtP4. Consultado: 04 de octubre de 2021.

Plataformas electorales:

Compromiso por Puebla. 2020. Plataforma electoral. Disponible en: https://www.ieepuebla.org.mx/2021/PP/plataformas/PPP/7_PLATAFORMA_ELECTORAL_PPP.pdf Consultado: 27 de septiembre de 2021.

Fuerza por México. 2020. Plataforma legislativa. Disponible en: https://www.ieepuebla.org.mx/2021/PP/plataformas/FXM/13_PLATAFORMAS_ELECTORALES_FXM.pdf. Consultado: 27 de septiembre de 2021.

Movimiento Ciudadano. 2020. Plataforma municipal. Disponible en: https://www.ieepuebla.org.mx/2021/PP/plataformas/MC/6_PLATAFORMAS_ELECTORALES_MC.pdf. Consultado: 27 de septiembre de 2021.

Movimiento de Regeneración Nacional. 2020. Plataforma electoral y programa de gobierno de Puebla 2020-2021. Disponible en: https://www.ieepuebla.org.mx/2021/PP/plataformas/MORENA/9_PLATAFORMA_MORENA.pdf. Consultado: 27 de septiembre de 2021.

Nueva Alianza. 2020. Plataforma electoral 2020-2021. Disponible en: https://www.ieepuebla.org.mx/2021/PP/plataformas/NAP/10_PLATAFORMA_ELECTORAL_NAP.pdf. Consultado: 27 de septiembre de 2021.

Partido Encuentro Solidario. 2020. Plataforma electoral 2020-2021. Disponible en: https://www.ieepuebla.org.mx/2021/PP/plataformas/PES/11_PLATAFORMA_ELECTORAL_PES.pdf. Consultado: 27 de septiembre de 2021.

Pacto Social de Integración. 2021 Plataforma política “política con responsabilidad”, Comité Ejecutivo Estatal PSI. Disponible en: https://www.ieepuebla.org.mx/2021/PP/plataformas/PSI/8_PLATAFORMA_ELECTORAL_PSI.pdf. Consultado: 27 de septiembre de 2021.

Partido Acción Nacional. 2020. Plataforma electoral, rescatemos Puebla, 2020-2021, Comité directivo estatal PAN, p. 29. Disponible en: https://www.ieepuebla.org.mx/2021/PP/plataformas/PAN/1_PLATAFORMA_ELECTORAL_PAN.pdf Consultado: 27 de septiembre de 2021.

Partido de la Revolución Democrática. 2020. Plataforma electoral para el proceso electoral ordinario en Puebla 2020-2021, PRD. Disponible en: https://www.ieepuebla.org.mx/2021/PP/plataformas/PRD/3_PLATAFORMA_ELECTORAL_PRD.pdf. Consultado: 27 de septiembre de 2021.

Partido del Trabajo. 2020. Plataforma electoral 2021-2024, PT. Disponible en: https://www.ieepuebla.org.mx/2021/PP/plataformas/PT/4_PLATAFORMA_ELECTORAL_PT.pdf. Consultado: 27 de septiembre de 2021.

Partido Revolucionario Institucional. 2020. Plataforma electoral 2020-2021, Puebla, PRI. Disponible en: https://www.ieepuebla.org.mx/2021/PP/plataformas/PRI/2_PLATAFORMA_ELECTORAL_PRI.pdf. Consultado: 27 de septiembre de 2021.

Partido Verde Ecologista de México. 2020. Plataforma electoral del proceso electoral estatal ordinario concurrente 2020-2021, CEE, PVEM. Disponible en: https://www.ieepuebla.org.mx/2021/PP/plataformas/PVEM/5_PLATAFORMA_ELECTORAL_PVEM.pdf. Consultado: 27 de septiembre de 2021.

Redes Sociales Progresistas. 2020. Plataforma electoral 2021-2024, Comisión Ejecutiva Estatal. Disponible en: https://www.ieepuebla.org.mx/2021/PP/plataformas/RSP/12_PLATAFORMA_ELECTORAL_RSP.pdf. Consultado: 27 de septiembre de 2021.

Documentos:

Carta de Poderes y la Fiscalía General de Justicia del Estado de Puebla. 2020. elaborado por el Comité Estudiantil Interuniversitario de Puebla, 05 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.facebook.com/oficialceip/photos/pcb.113565680255001/113565260255043>. Consultado: 21 de octubre de 2021.

Comité Estudiantil Interuniversitario de Puebla. 2020. Comunicado por medio de la red social “Facebook”. Disponible en: <https://www.facebook.com/oficialceip/photos/a.104603237817912/110366000574969/>. Consultado: 23 de octubre de 2021.

Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes. Tratado Internacional de derechos de la juventud. Disponible en: <https://oij.org/wp-content/uploads/2017/01/Convenci%C3%B3n.pdf>. Consultado: 20 de septiembre de 2021.

Convención sobre los Derechos del Niño. Disponible en: <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>. Consultado: 20 de septiembre de 2021.

Ley de la Juventud para el Estado de Puebla. Disponible en: <https://ojp.puebla.gob.mx/index.php/leyes/item/ley-de-la-juventud-para-el-estado-de-puebla-2>. Consultado: 20 de septiembre de 2021.

Ley del Instituto Mexicano de la Juventud. Disponible en:
http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/87_020415.pdf. Consultado: 20 de
septiembre de 2021.